

Preguntas al Dr. Arturo Andrés Roig

por Rubén Quiroz Ávila

*La presente conversación se realizó en mayo del 2006,
en el marco de un diálogo sobre filosofía latinoamericana a través de la red.*

*SOLAR: ¿Tiene sentido la filosofía en un mundo más competitivo y que desprecia cada vez más los
mínimos derechos de convivencia? En todo caso, ¿cuál sería su función ahora?*

ARTURO ANDRÉS ROIG: Creo que preguntar si tiene sentido la filosofía en este mundo supone ignorar que la filosofía ha tenido sentido en todo mundo de los que le ha tocado vivir a la humanidad. No se ha de ignorar, además, que este mundo, por ser nuestro, lo creemos el peor de todos, olvidando las injusticias vividas en el pasado en mundos que también fueron atroces. ¿Visión pesimista? No. Visión realista ante la cual se dieron formas de un saber filosófico comprometido y crítico, conforme a las épocas y la situación histórica. ¿Cuál es la misión de la filosofía? Pues ya la hemos anticipado, debiendo agregar ahora que se ha de avanzar hacia una historia del saber crítico filosófico. Para que no haya confusiones, uso el término «crítica» no pensando en Kant, sino, por ejemplo, en los aportes de la *Ideología alemana*.

*SOLAR: Desde su punto de vista ¿cuál es el estado actual de la filosofía latinoamericana? ¿Sigue
siendo ésta una «filosofía matinal»? ¿Cuáles, además, serían sus objetivos?*

AAR: La filosofía latinoamericana, como saber matinal, ha de constituirse desde nuestro presente, sin esperar la consumación de los tiempos. Una filosofía que mira tanto el presente como el futuro, sin olvidar que el saber crítico también tiene un pasado, así como que hay un saber crítico nuestro, ejercido de muchas maneras tanto en la praxis como en la teoría y a veces, cuando es fecundo, en ambas. En muchos casos ese saber crítico no ha sido

«académico» como lo prueban los *Siete ensayos sobre la realidad peruana*, así como los escritos de González Prada, o la profunda obra literaria de José María Arguedas.

SOLAR: ¿Es todavía viable la filosofía de la liberación tal como fue concebida? A más de 30 años de la declaración de Morelia, ¿tiene sentido plantearse un relato filosófico de esa magnitud como posibilidad práctica?

AAR: La filosofía de la liberación siempre puede ser planteada conforme a los tiempos. En cuanto a su «posibilidad práctica» no se ha de olvidar, que es, como toda filosofía, una praxis teórica. En cuanto a la práctica misma, ella es política y a ella han de sumarse los filósofos y las filósofas, contribuyendo en lo posible a profundizar y sistematizar las formas del saber crítico que se dan en los momentos de emergencia social.

SOLAR: Los filósofos de la liberación no son un todo homogéneo. Hay visiones antagónicas como las de Dussel-Cerutti y que incluso tienen disputas constantes. ¿Ella es parte de la «normalización» de la filosofía latinoamericana? ¿Cómo lo explica?

AAR: Las disputas, cuando no son meros desencuentros personales, son parte inescindible de un saber académico en particular si entendemos como tal saber aquel que tiene conciencia de las formas de alienación que acompañan tan frecuentemente a los academicismos. Conforme con esto se ha de avanzar hacia una crítica de la llamada «normalización» de la filosofía, cuyos riesgos ideológicos no podemos ignorar.

SOLAR: ¿Cuál sería la relación de la filosofía latinoamericana respecto de otras tradiciones filosóficas?

AAR: La filosofía latinoamericana ha de estar abierta a todas las tradiciones filosóficas sin olvidar que debemos injertar el mundo en nuestras repúblicas, pero el tronco ha de ser el nuestro, como dijo José Martí.

SOLAR: Usted perteneció a un conjunto de pensadores latinoamericanos que creían en cierta identidad cultural continental y que obligaba a replantear el estatus filosófico en los círculos de poder. ¿La filosofía puede sostener proyectos de esa envergadura ahora?

AAR: La identidad no es algo que recibimos como una tradición inamovible. Es algo que se construye cada día. Dicho de otro modo, la identidad supone una política. Lógicamente, ese constructo, la identidad, no es ajena a la conflictividad social y en relación con ella, a las luchas de poder.

SOLAR: ¿Cuáles son los libros más importantes de la filosofía latinoamericana y por qué razones?

AAR: Son muchos los aportes que han dado los filósofos latinoamericanos. La importancia de ellos depende del tipo de pregunta desde la cual se leen sus libros. Depende, asimismo, de su origen académico y, lógicamente, de la función social de las academias como instituciones desde la que se regula el valor de la producción.

SOLAR: ¿Cómo es su relación actual con los filósofos latinoamericanos?

AAR: El mundo filosófico latinoamericano está constituido por una cantidad considerable de pensadores. Éstos, además, se encuentran incorporados en diversas corrientes y escuelas. Lógicamente, mis contactos lo son dentro de esa situación. Los congresos en los que nos encontramos son cada vez más reunión de especialistas, tendencia que yo creo seguirá ahondándose. Esos son los límites de mis relaciones.

SOLAR: ¿Cuál es la manera más adecuada para empezar y continuar filosofando? ¿Qué le puede decir a los filósofos más jóvenes?

AAR: A los filósofos más jóvenes sólo debo decirles que tengan fe en sí mismos y en la filosofía en cuanto a un saber cuyo horizonte axiológico está dado por la dignidad humana.

SOLAR: ¿Qué conocimientos tiene de la filosofía peruana? ¿Sigue siendo ésta tan importante como hace años con gente como Salazar o Miró Quesada?

AAR: No me cabe la menor duda del papel no sólo peruano sino latinoamericano que han tenido y tienen maestros consagrados como Salazar Bondy y Miró Quesada. No hay duda de que para aproximarse a una visión crítica del Perú actual no puede olvidarse la sólida labor de David Sobrevilla, así como la laboriosa tarea de la señora Rivara de Tuesta. Lamentablemente, no tengo información sobre las nuevas generaciones.